

che. Ya a esta hora, el ama de la casa le dijo al joven:

—El portero me indica que habéis despedido el taxi. Sin duda no tendréis pijama. Como no hay medio de volver a Londres esta noche, mi hijo os prestará la suya, si queréis dormir en casa.

Dicho esto se le llevó a una alcoba. Al día siguiente, el almuerzo; después, el amo de la casa le condujo hasta su propio automóvil, y sólo hasta el momento en que el coche iba a ponerse en marcha, se inclinó hacia el joven y le dijo en voz baja:

—¿Sabe usted? El baile de fantasía era... hasta la semana entrante.

\*  
\* \*

Cierto que esta extrema discreción en Inglaterra se hace más fácil gracias a una profunda y sincera indiferencia. El inglés, el verdadero inglés, no pide sino que se le deje tranquilo. Le gusta estar en casa, entre los suyos, de preferencia en el campo, para entregarse así un poco a los deportes, caminar largo y, de cuando en cuando, jugar a la pelota. A la mujer inglesa le gusta ocuparse en los quehaceres domésticos, cultivar las flores, el jardín. Ama el inglés las cosas naturales, y con los animales es tan gentil como con los seres humanos. Inglaterra